

época de siembra del maíz y de la cosecha, en las cuales se sacrificaban crías para utilizarlas en guisos, gracias a que en esos momentos existían una gran cantidad de cachorros en lactancia disponibles.

Además de este universo de aspectos religiosos, las evidencias también permiten ver la forma en que perro y hombre compartían el trato diario. Existían perros a los cuales alimentaban de forma especial como otros que dependían de sus propias habilidades, ejemplares que cultivaban en el amo el suficiente afecto como para enterrársele junto a él o leyendas en las cuales se muestra cómo a través del apoyo divino aprovechaban la oportunidad de descargar su enojo contra aquellos hombres que les apaleaban y les negaban alimento.

Las culturas prehispánicas tenían un amplio conocimiento sobre el uso de plantas y hongos para combatir padecimientos, y aunque las plantas eran la materia prima esencial, también se usaban animales. El uso de ingredientes de origen animal con frecuencia debió tener un sentido místico, de ahí la recomendación de utilizar, en algunos casos, animales

blancos; de igual manera, muy a menudo las preparaciones se hacían en agua, pero no faltaban abundantes ejemplos en que se utilizó la sangre, la leche, la hiel o la orina. Ciertas partes duras, los huesos por ejemplo, formaron también parte de las recetas, aunque las partes más acreditadas, admitidas por sus supuestas virtudes curativas, fueron los órganos blandos: cerebro, corazón, hígado, músculos, etc.

En lo que al perro se refiere, en general, sin distinción de raza, se le utilizaba en el remedio para la caspa llamado *Coauxtlaxoxocoyolin*; para el mal olor de las axilas se empleaba en el *Chiyahuaxihuitl*; era ingrediente en el *Xiuhamolli* preparado para evitar la caída del pelo; se utilizaba también en diversos remedios para actuar contra enfermedades causadas por algún mal sagrado y por último, en medicamentos para arreglar la falta de leche de ciertas mujeres. Para estos remedios se empleaban partes del perro como la hiel, la orina, los huesos y los genitales.

Todo este acervo de usos relacionados con el perro es la razón de que existieran personas que se dedicaban exclusivamente a su crianza. En la cultura mexicana era tradición que a esta actividad se dedicaran aquellos que nacían bajo el signo *Nahui itzcuintli*, pues esto era preludio de que serían afortunados y se harían ricos, y no había forma más segura de lograr este objetivo que dedicándose al comercio de perros.

Los mercados eran el sitio en donde se satisfacían las necesidades relacionadas con los perros. Hernán Cortés indica, en sus *Cartas de relación*, que en Tlaltelolco se vendían perritos cebados y castrados que se criaban especialmente para comer. Fray Diego Durán, al describir la Feria de Acolman, indica que en ésta se vendían perros de todo tipo, tanto chicos como grandes y que muchos se empleaban para comer en fiestas y para sacrificios, llegando a alcanzar valores considerables. Cuando acudió personalmente a este mercado definió que eran alrededor de cuatrocientos los perros que se

▶ **UN PERRO LLEVA A UN MUERTO ANTE MICTLANTECUHTLI**  
Códice Laúd

▼ **Dios Xólotl**  
Cultura Mexica  
Periodo Posclásico tardío  
Escultura en piedra  
Museo Nacional de Antropología (MNA), INAH

